

MONTEMAYOR, JORGE DE (1520 – 1561)

LAS OBRAS DE DEVOCIÓN

ÍNDICE

Obras de devoción dirigidas a los muy altos y muy poderosos señores Don Juan, y Doña Juana, príncipes de Portugal

Soliloquio

Fundamenta eius in montibus sanctus

Diligit dominus portas sion super omnia tabernacula Jacob

Gloriosa dicta sunt de te, civitas dei

Memor ero Raab et Babylonis scientium me. Ecce alienigenae, et Tyrus, et populus

Aethiopum, hi fuerunt illic

Nunquid Sion dicet homo, et homo natus est in ea, et ipse fundavit eam altissimus?

Dominus narrabit in scripturis populorum et principum, horum qui fuerunt in ea

Sicut laetantium omnium habitatio est in te

Gloria patri, et filio, et spiritui sancto

Canción agena

Una sola a Nuestra Señora

Otras a Nuestra Señora

Ensalada del Juego de la Primera

Aplicada a Nuestra Señora

La Passión de Christo

(Compuesta en metro español)

Prólogo al Illustríssimo Señor don Manrique de Lara,

Al Lector

COMIENÇAN LAS OBRAS DE DEVOCIÓN

Soliloquio

¿Qué es esto? Yo, ¿en qué me fundo:

en dormir o estar despierto?
Si en dormir, es desconcierto;
si en no dormir, ¿cómo el mundo
me da golpe en descubierto?
¡Ay!, que a mí me soy cruel,
en ver que nunca sentí
en el mundo lo que vi,
pues por andar dentro en él
quiero andar fuera de mí.

¿Quién soy yo? Soy peccador,
pues mi provecho no sigo;
y de suerte me persigo
que obedezco por señor
a mi mayor enemigo.
Por mi mal es todo el bien
que el mundo haze sentir,
pues viendo a Christo dezir:
«Peccador, acaba, ven»,
respondo: «no quiero yr».

Da Dios, aunque ve desiertos
mis días y mal gastados,
al perdón de mis peccados
un «sí» con braços abiertos,
yo un «no» con dientes cerrados.
¡O, maldad clara y notoria!,
¡O, notoria falsedad!,
que al tiempo que tu bondad
me amuestra y abre la gloria
cierre yo la voluntad.

¿A qué hermano, o a qué padre
me quexo?, ¿yo no soy yo?
Sí, y ante mí mi quexa dó
de mí mismo, y de la madre
que en chico no me ahogó.
Y no fuera de tal arte
qual siempre me conocí,
pues siempre en mi mano vi
el poder, aunque soy parte
para me juzgar a mí.

Cuerpo, si a la audiencia fueres
y uno te va a demandar
no te puedes escusar

si la deuda conocieres
de luego se la pagar.
Luego, ¿por qué no te mueves
al Señor que siempre fue,
que te dize: «Hombre sin fe,
conosce tú qué me debes,
yo mismo te pagaré»?

El demonio en un instante
me hurta para peccar
la vergüença singular,
y pónemela delante
al tiempo del confessar.
¡O, demonio!, que un cabello
es la vergüença en suffrillo;
pero no me maravillo,
pues la quitas de hazello,
que la pongas de dezillo.

Y pues yo todo esto veo,
y lo entiendo, y aun lo sé,
¿por qué no me apartaré?;
¿por qué?, porque a mi desseo
respondo: «yo lo haré».
Pues, di ¿quándo, carne mía,
yrás por carrera llana,
ya me muestras tanta gana?;
calla ya, que cada día
lo dexo para mañana.

Pues mira que oy no sabes
si a mañana llegarás;
sal del peccado en que estás,
que Christo te da las llaves
con que su pecho abrirás.
Conosce el divino pago
de Jesú de Nazaré,
y pues eres de su fee,
si puedes dezir «yo hago»,
nunca digas «yo haré».

Peccador que ves muriendo
a Christo en cruz con lançada
y su sangre derramada,
¿qué piensas que está haziendo
con la cabeça inclinada?

Su cabeça, como suya,
abaxa el sacro cordero,
diziendo: «Ven, que te espero».
Y tú meneas la tuya,
como quien dize: «No quiero».

Pues, ¿qué quieres, peccador?
¿Sabéys qué querría yo?
Subir do Christo subió
sin angustia ni dolor,
baste las que él padeció.
Pues si él para subir
a su proprio reyno pleno
las suffrió como bueno,
¿cómo tú sin las sufrir
quieres subir a reyno ageno?

¿Qué quieres tú más de Dios
que dezir «mira, Christiano,
ves aquí un camino llano»,
y después llegarse a nos,
y tomarnos por la mano?
Mas tú, peccador, victoria
pretendes sin trabajar;
¿pues quieres siempre peccar,
y después yrte a la gloria,
como quien se va acostar?

Haz como un perro hará
quando caçando se halla,
que calla si el amo calla;
mas si dize «hela va»,
no para hasta tomalla.
Pues tú do razón floresce,
si tienes ya presupuesto
caçar la gloria, haz esto,
en diziendo «Christo, ecce»,
cierra con ella de presto.

Fin

Fundamenta eius in montibus sanctis

Hizo Dios una ciudad
sobre sancto fundamento,

siendo effecto el pensamiento
y obra la voluntad
del divino entendimiento.
El pensar Dios de hazella
no es pensar, sino saber,
y la voluntad hazer,
pues para morar en ella
ved qué tal fue menester.

Quales fueron las comarcas
sobre que Dios la fundó
Abraham, Isaac Jacó,
por sacar de patriarchas
el arca do se encerró.
Montes sanctos parecieron
en ser a Dios allegados,
sanctos en ser sus privados,
y tan montes quanto fueron
en prudencia señalados.

Vos sobre espiritual
monte soys, Virgen, fundada,
de virtud tan adornada
quanto quiso el official
que os hizo ser su morada.
Mas convino a tal pintura
que el official fuesse diestro,
pues de edificio vuestro,
Virgen, pagáys la hechura
con hazer hombre al maestro.

Comparación

El sol perfecto en saliendo
es su propria qualidad,
en la más alta ciudad
mostrar su fuerça, vistiendo
sus torres de claridad.
Assí el sol divino Dios
porque muy alta os halló,
no tan sólo os alumbró,
mas vino a ponerse en vos,
de donde después nació.

Ved si es ciudad singular
adonde va Dios eterno

por nos librar del infierno,
y en ella quiere passar
nueve meses del invierno.
Y nasce della después
Dios y hombre soberano;
pues si quieres, hombre humano,
ver la ciudad qué tal es,
vee cuál es el ciudadano.

Diligit dominus portas sion super omnia tabernacula Jacob

Más amó Dios esta entrada
que tabernáculo alguno
que Jacob, que el trino y uno
hizo tan alta portada,
que no la alcançó ninguno.

Y estas puertas de Sión
ama Dios, que es por do fue
a hazerse hombre, porque
no hurtasse la razón
el officio de la fe.

Que por la humildad sin falta
el Verbo divino entró;
y aunque esta humildad se vio
ser baxa, queda tan alta,
quanto la Virgen subió.

Tuvo dos puertas reales,
un arco fue de humildad
y otro de virginidad,
porque por arcos triumphales
Dios entrasse en su ciudad.

Pues con estas puertas dos
que hezistes en el suelo
fuistes por nuestro consuelo
puerta de Dios para vos,
puerta de nos para el cielo.

Dios se nos comunicó
por estas puertas que digo,
y fue tanto nuestro amigo
que a sí mismo nos dexó

llevándose a sí consigo.

Gloriosa dicta sunt de te, civitas dei

Gloriosas cosas dirán
de ti, ciudad preeminente,
y alguna tan excelente
que sentilla no podrán,
porque Dios solo la siente.
Es un pensamiento loco
querello el hombre sentir,
pues si lo quiere escribir,
¿quién ay que no diga poco
a do ay tanto que dezir?

Eliseo echó en un vaso
sal, con que dulçes bolvió
las aguas de Hiericó;
y por este mismo caso
la tierra fértil quedó.
Es la sal el resplandor
divino que concebistes;
el vaso do lo truxistes,
y lo dulce el Redemptor,
vos fértil, pues lo paristes.

Pues, ¿qué dirán quantos son
de aquella que en su librea
no tuvo costura fea?
Lo que dixo Salomón:
«Tota es pulchra, amica mea»,
Ya lo vemos, y assí es,
y en ella misma se vee
ser *tota pulchra*, ¿qué fue
lo que le dixo después?:
«*Macula non est in te.*»

Comparación

En las ciudades reales
conviene aver regidores,
y conviene a los mayores
que manden los principales
y obedezcan los menores.
Assí fue en esta ciudad,
qu'el proprio Dios governó,

pues se vee que obedesció
continuo sensualidad
lo que la razón mandó.

¡O, quién pudiesse explicar
de ti solo el fundamento,
sancta ciudad!; pero siento
que es escusado contar
cosa que no tiene cuento.
Y aunque escriviessen sin él
quanto dezir se podría,
más se te dixo aquel día,
que te dixo Gabriel
que Dios de ti nascería.
Ave te llamó primero,
ave que tanto volaste,
que de Dios presa quedaste;
y aunque era él açor ligero,
siendo preso lo caçaste.
Pero, divina Princesa,
esta prisión singular
fue de amor, que hizo estar
tu affición de Dios tan presa,
que nos pudiesse soltar.

*Memor ero Raab et Babylonis scientium me. Ecce alienigenae, et Tyrus, et populus
Aethiopum, hi fuerunt illic*

Ved qué ciudad, ved qué dones
en ella Dios concedió,
que el mismo Dios permitió
viniessen otras naciones
a la tierra do nació.
Tierra la mejor que vi,
es virgen de tu vergel,
y pues nasce Christo dél
si nos plantamos en ti, lo
floresceremos en él.

Mas ¿qué peccador se halla,
que tú por tu castidad
no le des tal propiedad
con que vença en la batalla
razón, no sensualidad?
Pues si a ti, Virgen, llegamos,

y esta tierra conoscemos,
clarísimamente vemos
que aquello que en ti sembramos
en la gloria lo cogemos.

Tú misma nos das consejo,
y sin la lengua mover
aconsejas con hazer,
poniendo al ciego un espejo
porque en sí te pueda ver.
Y luego el que te dessea,
aunque de peccado vano
ande hecho un aldeano,
tú lo sacas de la aldea,
y le hazes ciudadano.

Nunquid Sion dicet homo, et homo natus est in ea, et ipse fundavit eam altissimus?

¿Cómo puede, peccador,
hazerse ciudad tan bella,
y que pueda nascer della
el proprio edificador
que de antes quiso hazella?
Sí pudo, y aunque entre nos,
para mudar un cabello
es necessario podello,
somos hombres, y él es Dios,
que lo puede con querello.

Desque por nuestras baxezas
Dios en la Virgen benigna
encarnó, se determina
tener dos naturalezas,
que son humana y divina.
La divina y soberana
el aposento fundó,
y hizo después que entró
una capa de la humana
con que al salir se cubrió.

Dominus narrabit in scripturis populorum et principum, horum qui fuerunt in ea

Dios los que desto hablaban
su propria lengua movía,

y en la Escripura se vía,
que aunque ellos lo publicavan,
Dios era el que lo dezía
Quien a Hieremías mirare
do hazer moço se quiere,
dize Dios, «sea lo que fuere,
que tú yrás do te mandare,
dirás lo que yo dixere».

Pues, peccador, si matiz
dieres a tu perfición
desta sancta encarnación
has de tener la rayz
bien presa en el corazón.
Y desta rayz que toca
como claramente veo
a complirse tu desseo
nazca flor que por la boca
te salga, diziendo «Creo».

Sicut laetantium omnium habitatio est in te

Todas tus habitaciones
¿qué son, sino una alegría?,
para lo qual bastaría,
después de tus perficiones,
sólo el nombre de María.
Allí ay toda la concordia
que tu proprio ser concierta;
allí da quien se despierta
con *mater misericordia*
aldabadas a la puerta.

Esta puerta es perfición,
que de Christo vino en vos,
porque se llama entre nos
la puerta de intercessión
por donde entramos a Dios.
Y pues que nuestras carreras
a tal puerta las refieres,
dime, flor de las mugeres,
¿qué fuera si tú no fueras?
o ¿quién es como tú eres?

Tu valor no fue postizo

y, aunque humano fue tu ser,
fuiste más que ser muger,
tanto más que el que te hizo
esse lo pudo entender.
Un vaso te hizo excluso
de peccado y corrupción,
y según las otras son,
el ser de muger te puso,
pero no la condición.

Gloria patri, et filio, et spiritui sancto

Gloria al Padre se dará,
y al Hijo por ser quien es,
y al *Spíritu* do está,
que dándose a todos tres,
a un solo señor se da.
Que si uno tiene poder,
el otro tiene amor,
y el otro tiene saber.
Pues, Christiano contador,
suma, que todo es un ser.
Poder ¿cómo se mostrara
quando saber fallesciera?;
si en saber amor no oviera,
deste amor ¿cómo se usara,
o cómo nos redimiera?
Tres personas y uno son
cada qual persona pura,
y de tanta perfición,
que es una común natura
sin cabo ni división.

Quien cuenta, mire quién es,
ponga Padre y Hijo presto
y el *Spíritu Sancto*, tres;
y, estos tres en uno puesto,
eche una raya a los pies.
Padre y Hijo son los dos,
tres con *Spíritu Sancto*,
y la raya somos nos,
lo demás, sumado es tanto
como tres y un solo Dios.

Es vela que siempre vela,

tres estilos de un estylo,
los tres que en uno consuela
son cera, lumbre, pavilo,
y a la fin todo es candela.
La qual da lumbre divina
a nuestros males continos,
y la verdad queda fina,
pues por estos tres caminos
a uno solo se camina.

Son tres cuerdas do se cree
ser tres en una substancia;
tienen: será, es, y fue,
dan tres una consonancia,
y en uno toca la fee.
Es un Dios qual fue ninguno,
y aunque son personas tres
nos hable por «son» alguno,
mas puede hablar por «es»
como quien habla con uno.

Fin

CANCIÓN AGENA

*Dios puso en hombre su nombre,
y en la cruz puso hombre y Dios,
que para salvar al hombre
fueron menester los dos.*

GLOSA DE MONTEMAYOR

Pintó el Summo Pintor
como quiso una figura,
y dióle tal resplandor,
que hizo ser la hechura
traslado del Hazedor.
El Hazedor fue por nos,
la hechura por el hombre,
los extremos fueron dos,
pues no siendo el hombre Dios,
Dios puso en hombre su nombre.

El hombre abrió el camino
del cielo hasta la cruz,
y abriólo el Verbo divino
de la cruz hasta la luz,
y la luz de cruz nos vino.
Dios puso escala en el cielo,
hombres, por amor de vos,
y en vosotros el consuelo,
y el hombre sólo en el suelo
y en la cruz puso hombre y Dios.

Hombre y Dios todo en un ser,
el ser como de hombre humano,
humano en el parescer,
pues que pareció tan llano
quan alto tuvo el poder.
Pues, mi Dios, ¿no me dirás
para qué mudas tu nombre
y en la cruz con él estás?
«Peccador, no para más
que para salvar al hombre.»

Dios sin hombre no muriera,
ni hombre sin Dios se salvara,
que si Dios sin hombre fuera,
el hombre no lo matara,
ni por hombre padesciera.
Mas fueron tan de consuno
Dios y hombre, y hombre y Dios,
y Adam fue tan importuno,
que para salvar el uno
fueron menester los dos.

Fin

Una sola a Nuestra Señora

Quien de hermosa os alaba
en grado superlativo
pierde el nombre que ganava
de sabio y contemplativo,
pues que más hondo no cava.
Cierto está que no uvo cosa
más perfecta ni graciosa
que fuistes, soys y seréys;

pero soys tan sumptuosa,
que en todo lo que tenéys
lo menos es ser hermosa.

Otras a Nuestra Señora

Qualquiera rey nunca posa
sino en posada muy alta;
búscala tan sumptuosa
como excelente sin falta,
porque no le falte cosa.
Si en tal aposento está
siendo persona de acá
y debaxo de otra ley,
si aposentarse querrá
el rey deste mismo rey,
¿qué aposento buscará?

Vuestra humildad merecía
que, Virgen, en vos cupiesse
quien en el cielo no cabía,
pues antes que amanesciesse
para vos ya fue de día.
Y en vuestro sacro aposento
sin hazelle detrimento
se quiso entrar vuestro Dios;
y pues os dio tal assiento,
aquel que no piensa en vos,
¿dó tiene su pensamiento?

Las virtudes os pusieron
con grande sollicitud
tan alta quanto quisieron,
porque vos soys la virtud
donde todas procedieron.
Todas so vuestra bandera
están porque la primera
gloria soys de los nascidos:
cada qual nombra qualquiera,
y los motes y vestidos
son todos desta manera.

Allí la Justicia estava
como precepto de Dios,
y a las nascidas mirava,

pero contemplando en vos,
por más perfecta os juzgava.
De colorado la vi,
y el mote luego leý;
pero ya después de visto
conozco que dize assí:
«Quien a mí tiene y a Christo,
no tenga temor de sí».

La Misericordia estava
a nuestra Virgen mirando;
tanto en ella contemplava,
que de estarla contemplando,
en ella se transformava.
De blanco vi esta donzella
tan clara como un estrella
que de alumbrar nos cobdicia,
y el mote con que se sella;
«aunque no pido Justicia,
pierdo mi nombre sin ella».

Humildad vi en este cuento
hincada allí de hinojos,
sin hazer más movimiento
que tener baxos los ojos
y muy alto el pensamiento.
Azul viste, y los blasones
de sus grandes perfecciones
son de presumir muy fuera,
dize el mote en dos renglones:
«Nunca vi baxa escalera
con tan altos escalones».

A la Temperança vía
que con la Virgen estava,
la qual dos vasos traía,
y con el uno templava
lo que en el otro tenía.
Con atención la miré,
y el mote consideré
por ser la letra subida,
y la sentencia ésta fue:
«Está el temple de la vida
en el temple de la fe».

Allí Liberalidad

estaba assí como veen,
honesta y sin gravedad,
que el hazer a todos bien
no turba la honestidad.
Diziendo, no me desvío
de dar, pues es desvarío
el que lo tiene no dallo;
dize el mote: «Yo confío
qu'es lo que doy lo que hallo;
que lo que guardo no es mío».

Como cosa que defiende
la Fortaleza miré,
y entre mí consideré
que fortaleza se entiende
un ser constante en la fe.
Una columna consigo
quebrava por más testigo,
y el mote, por bien de nos
dize lo mesmo que digo:
«El que fuerte fuere en Dios
serlo ha contra el enemigo».

Otras muchas allí estavan
donde la Virgen estava;
tanto con ella gozavan,
que cada una contemplava
lo que todas contemplavan.
Tiénenle tal amicicia,
que todas con gran cobdicia
la comiençan alabar;
y para lo començar
se levantó la Justicia
quanto se á de levantar.

Justicia a Nuestra Señora

¡O Virgen!, preciosa fusta
do navega y prevalesce
la fe de que el mundo gusta:
¡quán justa muerte meresce
quien no te tiene por justa!
Eres muy fuerte columna,
que sostienes la tribuna
donde nuestra fe se sella.

Dios solo, tú sola una;
él luzero, tú la estrella;
él sol claro, tú la luna.

Misericordia

De ti la madre primera
que al demonio destruiste
¡o, cuánto dezir pudiera,
pues en tu vientre truxiste
quien me truxo por vandera!
Fue tu condición assí,
que preciándote de mí,
en tu vientre el mundo cabe,
y aunque te veen y te vi,
sólo el que te hizo sabe
lo mucho que hizo en ti.

Humildad

Quererte reyna llamar
es para ti poco grado,
pudiéndose en ti hallar
no tan sólo no peccar,
mas ni conoscer peccado.
Quanto dizen, quanto digo
es como grano de trigo
para lo que meresciste.
Con esto sólo te sigo;
pues para Dios me tuviste,
téngome para contigo.

Temperança

Queriendo venir de encima
el tañedor sin segundo,
no halló aunque se estima
en la vihuela del mundo
templada más que la prima.
Y esta prima se entendió
en ti, pues en ti encarnó,
¡o, prima limpia y templada!
y de suerte te tocó,

que al son de ser tú tocada,
en tu vientre se adormió.

Liberalidad

Pues Christo, rey eternal,
no puso cuenta ni tassa
a su madre natural,
bien prueba no ser escassa
con ser Christo liberal.
Tan liberal no se vio
como ella, ni tal nasció;
y puédelo bien provar
con el hijo que parió,
que tanto nos quiso dar,
que a sí mismo se nos dio.

Fortaleza

Virgen, por donde se gana
remedio a toda tristeza,
siendo pura y soberana
tomas de Dios fortaleza,
y Dios de ti carne humana.
Pues quiso encarnar en ti
diga el peccador assí,
tomando divina audacia:
«A Dios y a su madre vi;
Ella fuerte en él por gracia,
y Él flaco en la cruz por mí».

El autor

Todas las virtudes tienes
por la más alta que vi,
en ti misma la sostienes,
ellas todas van a ti,
tú nunca dellas te vienes.
Y pues, Virgen, concibiendo
y al mismo Christo pariendo
se vence nuestra batalla,
con esto acabo diziendo
que lo que mi lengua calla

a la fe se lo encomiendo.

Fin

ENSALADA DEL JUEGO DE LA PRIMERA

Aplicada a Nuestra Señora

Del infierno salió un moro
que Satanás se dezía,
cartas lleva en su mano
de engaño y alevosía.
¿Qué cartas, o qué manera
son las que le veys llevar?
Son cartas para jugar
primera con la primera.
Ved qué cosa tan extraña
y qué fuera de compás
jugar Eva y Satanás
la primera de Alemaña.
¡Helo va!
La mesa ya puesta está:
en ser redonda me fundo.
¿Quién es la mesa? El mundo.
¡Sús, a ver quién ganará!

Ganado que a jugar va,
su prado verde y florido
no es ganado, mas perdido.

Ya Satanás partir quiere
y ella alça, y por engañarla
promete de más alçarla
diez tantos, si lo creyere.
Eva dos cartas tomó
y passó.

Dize el demonio: «Embidad,
que yo passo, y vos passad
de lo que Dios os mandó:
descartaos de la obediencia».
—Ya della me descarté.
Dadme cartas, que embidé.
—Y ¿qué embidáys? —Mi inocencia.
—Yo el saber que en vos porné.

Dize Satanás: «¡Afuera!»
¿Qué tenéys? Tres de un metal.
—Pues, señora, dix'os mal,
porque yo tengo primera.

Eva, vos soys la primera,
y a la primera perdéys
lo que tarde ganaréys.

La muger dize al marido:
«Sentaos, Adam, si mandáys,
que conviene que sepáys
jugar como yo he sabido».
—«Dadme cartas», dize Adam.
—«Toma», dize Satanás.
—Pues yo embido, dadme más;
rebido, ya dos están.
Satanás dize sin ver:
«Dime, Adam, ¿passas o no
de lo que Dios te mandó?
—Como passó mi muger,
espadas no he menester.
—Pues guarte, que viene espada,
ves viene del cielo ayrada,
yo me buelvo a Lucifer.
El ángel viene corriendo
para echar Eva y Adam
de la huerta donde están,
y a grandes voces diziendo:

—Salí presto del huerto ageno,
que os quiere mal su dueño.
Satanás, haved paciencia,
no caminéys tan aýna;
que aunque vino la dolencia,
ya viene la medicina.
Descended al valle la niña,
que ya es perdido el día.

Venga la Virgen muy alta,
venga a remediar la falta,
porque ya el demonio salta
de pies en nuestra alegría,
que ya es perdido el día.

No vayas con furia tanta,

Satanás; buelve a jugar.
¿Con quién? ¡Que esso me espanta!
Con la Virgen singular,
antes que nascida sancta.
Ya dan cartas, por su mal.
Satanás toma entre dientes
sus tres cartas diferentes,
la Virgen tres de un metal.
Del Padre el Hijo tomó,
y el Espíritu lo enhila,
pues con dezir «*Ecce ancilla*»,
en tres el maço acudió.
Ya Satanás estropeça,
primera no le ha venido.
—¡O, Virgen, divina pieça!
Pues el maço os ha acudido,
¡sús!, quebralde la cabeça.
Pues el maço tenéys vos,
con él, Virgen, le quebrad
su cabeça de maldad,
porque assí lo dixo Dios:
«*Et ipsa conteret caput tuum*».

Fin

LA PASSIÓN DE CHRISTO

PRÓLOGO al Ilustríssimo Señor don Manrique de Lara,

A quien George de Montemayor dirige esta obra que hizo sobre la Passión de Christo

Hize, Ilustríssimo Señor, esta obra sobre la Passión de Nuestro Salvador con intención de dirigilla a vuestra Señoría, porque siendo puesta debaxo de su amparo, tengo entendido lo poco que los detractores ganarán conmigo. Y aunque la obra de nuestra redempción fue tan alta, que qualquiera estilo es baxo para tratar della, tengo por cierto que el que toma la intención en cuenta de la impossibilidad, supplirá mis defectos, assí como su muerte supplió el defecto de nuestro primero padre. Al qual supplico reciba mi intento, y a vuestra Señoría acepte mi obra debaxo su corrección, para que yo quede satisfecho y los detractores confundidos.

Al Lector

Si tu prudencia se estima,
¡o, muy discreto Lector!,
ten delicada la lima
porque el sentido exterior
en el interior se imprima.
Y si con ella quisieres
limar, conviene sentir
quánto ay de ver a escribir;
y si escribes lo que vieres,
no te puedo más pedir.

COMIENÇA LA OBRA

EL TEXTO Y EL AUTOR

Siendo ya el tiempo llegado
en que Christo determina
de ponerse en tal estado
que caya sangre divina
sobre el humano peccado,
se puso el Señor en pie
con sus discípulos junto
a la mesa, donde fue
hecho y ordenado el punto
más delicado de la fe.

Y estando allí el uno y trino
con su compañera real,
luego que esse instante vino
el cordero material
ante el cordero divino.
Uno sin vida, a la llana,
y el otro sobre quien pesa
la reparación humana.
Uno está de noche en mesa
y otro en cruz por la mañana.

Música allí no faltava,
que Christo era el instrumento,
y las cuerdas do tocava
doze, y de tal fundamento,
que en sí mismo las templava.
Y una de dellas que ganancia

de dineros pretendía,
de destemplada en constancia,
con las otras no hazía
cláusula ni consonancia.

Christo en la clavija vio
que Judas ya desandava
como cuerda que falsó,
y viendo que dissonava
sin él con todas sonó.
Tan dulce suena el Señor,
que los que cenando están
se elevaron en amor,
y se adormeció sant Juan
so el braço del tañedor.

EL AUTOR Y EL TEXTO

Luego que esto se acabó,
mostrando aquella humildad
que siempre les enseñó,
con summa benignidad
los pies a todos lavó.
¡O, discípulos, cuán llano
está Dios, siendo quien es!
Ved si es señor soberano,
pues el mundo y vuestros pies
todo está puesto en su mano.

EL TEXTO Y EL AUTOR

Después que Christo su intento
de lavar effectuó,
buelve a la mesa y assiento,
donde luego instituyó
el divino Sacramento.
Viendo que la muerte d'Él
le quitava ya d'entre ellos,
el divino Emanuel
se quiso quedar en ellos,
porque ellos fuessen en Él.

EL AUTOR

Allí la Summa Bondad
todo el mundo enriquesció;

con divina autoridad
en sol la sombra bolvió;
la figura, en la verdad.
Haze qu'el mundo se mueva,
buelve manso lo que espanta,
haze la ley vieja nueva,
la synoga yglesia sancta,
donde su poder se prueba.

Allí pronto el Redemptor,
dándose en el pan de vida,
que en qualquiera otra labor
tuvo su cuenta y medida,
salvó en ternos amor.
En darse como se dio
nos concedió el Paraíso.
Pues, hombres qu'Él redimió,
¿queréys ver lo que nos quiso?
Mirá bien lo que nos dio.

Como Christo consagrase
su cuerpo glorificado
y lo diesse y lo gustasse,
quiso que el descomulgado
Judas también comulgasse;
No quiso qu'el descreído
después quejarse pudiesse
y, aunque malo y fermentado,
quiso Dios que se le diesse
lo qu'el ya tiene vendido.

EL TEXTO Y AUTOR

Passada esta communion
predicó el sumo saber
con tal alta discreción,
que en ella se puede ver
quál pudo ser el sermón.
Y saliéndose de aquí
Judas al remate fue,
y los que estavan allí
con el autor de la fe
al huerto Gethsemaní.

Yva Christo aquel camino
del huerto ya declarado,

por adonde después vino
quanto a humano fatigado,
pero no en quanto divino.
Ya sus siervos muy amados
con sobrado amor dezía:
«Estad muy aparejados,
que de la fatiga mía
seréys escandalizados».

Pedro, como siempre fue
de los que servir dessean,
respondió con grande fe:
«Aunque los otros lo sean,
yo solo no lo seré».
Dixo Christo: «No harás
la menor de tus promessas,
y antes qu'el gallo oyrás
tú, que una vez me confiessas,
tres vezes me negarás».

Pedro, viendo al Redemptor
tales palabras dezir,
con muy verdadero amor
pensó primero morir
que negar a su señor.
Y luego le replicó:
«Yo padesceré con vos,
muy aparejado estó;
que adonde muere Dios,
¿por qué no moriré yo?»

En aquel huerto cercado
veréys el Señor entrar,
y allí do Adam fue ligado
lo començó de soltar
y de atar nuestro peccado.
Y aún quiso que en huerto fuesse
do començasse el provecho,
porque tal orden se diesse
que adonde el cargo fue hecho
el descargo se hiziesse.

Ya la porción inferior
el miedo de morir siente,
porque en nuestro Redemptor
lo inferior muy diferente

era de lo superior.
Santiago y Pedro apartó
y a sant Juan, y por muy cierto
a dezilles començó
lo que començó en el huerto,
y en el árbol lo acabó.

Como en estremo era fuerte
la fatiga que sentía,
dixo a los tres desta suerte:
«Triste es el ánima mía
hasta que venga la muerte».
¡O, palabra que, sentida,
no ay quien sentido le quede!;
¡maravilla no entendida
que tema muerte quien puede
mandar la muerte y la vida!

Pues teniéndolos consigo
Christo, verdadero Dios,
les dezía esto que digo:
«Hijos, pues velo por vos,
velad vosotros conmigo».
Quanto a hombre un desconsuelo
de muerte le haze guerra
en quanto Dios no ay recelo,
y prostrándose por tierra,
alçó los ojos al cielo.

ORACIÓN DEL HUERTO

Diziendo al Padre: «¡O, Señor,
si es forçado recibir
esta pena, este dolor,
cierto está que he de morir
porque viva el peccador!
Mas si a ti, Señor, pluguiesse,
qu'este cáliz no gustasse
con que el hombre no perdiesse,
ni su redempción cessasse,
mas antes permanesciesse.

Que esta dura enfermedad
de muerte haze temer
la parte de humanidad;
pero si no puede ser,

cúmplase tu voluntad.
Muy aparejado estoy:
si esto, Señor, no quisieres
luego a la muerte me voy,
que cumplir con lo que quieres
es cumplir con lo que soy».

EL AUTOR A CHRISTO

¡O, cavallero estremado!
No temas la muerte, no,
que del primero peccado
no está en más ser salvo yo
que en verte a ti condenado.
Gusta el cáliz, ten memoria
de lo que tu nombre puede,
porque de tan gran victoria
al mundo tal gusto quede
que pueda gustar la gloria.

PROSIGUE

Si el miedo de hombre desecha
el morir, ved que soys Dios
que vays por senda derecha,
y esta purga, si no a vos,
a ningún otro aprovecha.
Será espessa, desabrida,
y suelo hará muy fuerte;
pero es cosa conocida
qu'este suelo es vuestra muerte
y esta muerte es nuestra vida.

TEXTO Y AUTOR

Esta oración acabada
a sus hijos se bolvió
con benignidad sobrada,
y dormiendo los halló
como gente descuidada.
Díxoles: «El descuidaros
no me haze descuydar.
¡O, mis amigos muy charos,
si dormís por descansar,
yo velo por descansaros!»

EL TEXTO Y EL AUTOR

¿Una hora sola conmigo
nunca pudistes velar?
Sed de mis penas testigo,
pues no os podéys obligar
a lo que por vos me obligo.
¡O, Rey, que manso lo fuerte
nos ha hecho tu venida;
si tus sequaces, por verte,
no velaren a tu vida,
madrugarán a tu muerte!

PROSIGUE EL AUTOR Y EL TEXTO

Díxoles: «Velad y orad
y no entréys en tentación».
¡O, divina Magestad,
que el temor de su pasión
no priva tu voluntad!
Si la humanidad se muere,
lo divino está por nos;
y aunque este temor te hiere
has de querer con ser Dios,
lo que el ser hombre no quiere.

EL AUTOR

¡O, *Iesu, fili Davi!*,
aunque la muerte temías,
sobrávate luego allí
un desseo que tenías
de nos transformar en Ti.
Con voluntad limpia y pura
de tu Padre nos combidas
do la tuya está segura,
porque están ambas cosidas
sin parescerse costura.

PROSIGUE

Tu desseo estava fino
y divina la prudencia,
la carne temió contino,
porque uvo, gran diferencia
de lo humano a lo divino.

Dentro guerra se travó
sin saberse acá primero;
empero luego llegó
el sudor por mensagero
de lo que en ella passó.

Sudava aquel delicado
cuerpo sangre tan devota,
que si dél fuera ordenado
matara sola una gota
la sed de nuestro peccado.
Mas estava prometida
la redempción de otra suerte,
y convino a ser cumplida
que Él sacasse de su muerte
el precio de nuestra vida.

¡Quién viera mi Redemptor
en esta contienda brava!
Pues contempla, peccador,
el valor de quien sudava,
y el precio de este sudor.
La tercera vez oró,
bolviendo a su petición
al Padre que lo embió,
y acabada esta oración
un ángel le apareció.

Con obediencia venía
el archángel Gabriel
a Jesús, porque sabía
que en sólo venir a él
viene al proprio que lo embía.
Las rodillas por el suelo,
le començó de hablar:
«¡O, mayorazgo del cielo!,
pues veniste a consolar,
no recibas desconsuelo.

»Pues eres divino Rey,
en morir te muestra fuerte
por remedio de tu grey,
pues que nasce de tu muerte
nueva vida y nueva ley.
Que ya que con tu pasión
el enemigo desmedra,

verán los que tuyos son
la ley vieja escripta en piedra,
la nueva en el corazón.

»No temas muerte, Señor,
sea lo escripto cumplido,
que en passando este dolor,
tú que no mueres vencido
resuscitas vencedor.
Lo que el Padre prometió
hase de cumplir por ti;
el sí de tu muerte dio;
pues donde Él puso este sí,
no debes poner el no.

»Tu padre firme y derecho
dize que tengas memoria,
que Adam para su provecho
deve de entrar en la gloria
por la llaga de tu pecho.
A Ti á sido encomendado
su descanso y redempción,
y Tú mismo has ordenado
que lo pague tu pasión
lo que perdió su peccado».

Oýda aquella embaxada
que el sacro Padre embió
por el ángel recitada,
estas palabras habló
con voz triste y no turbada:
«Las angustias no me obligan
al mundo no redimir,
ni la voluntad me privan,
pues luego quiero morir
porque las ánimas vivan».

Respondió el ángel: «Señor,
muestras bien en tu manera
voluntad de redemptor;
y si ella tuya no fuera,
¿qué fuera del peccador?
Pues luego, mi Dios, de oy más
aparéjate a morir,
que muy presto morirás,
y yo me quiero subir

adonde contino estás».

EL AUTOR A NUESTRA SEÑORA

Virgen, ¿vase Gabriel
sin venirte a visitar,
aviéndote dicho él
que en ti vernía a encarnar
el divino Emanuel?
Ave, te dixo él a ti,
y a tu sacro hijo no;
el Ave quitó de sí,
y a Judas se lo dexó,
con que diga: «Ave, rabbí».

EL TEXTO Y EL AUTOR

Ya venía aquel traydor
de Judas con sus amigos;
mira qué buen servidor:
ve venir los enemigos
y no avisa a su Señor.
Venían todos armados
como el traydor le aconseja,
con armas y aparejados,
contra quien ya se apareja
para remediar peccados.

Ývales diziendo: «Hermanos,
tené tiento en lo que os toca,
y como fieros alanos,
do yo pusiere la boca,
poné vosotros las manos.
No digan que el hombre yerra,
tené discreción assaz
para dar con él en tierra;
que en el que yo diere paz
está el fin de nuestra guerra».

EL AUTOR A JUDAS

Falso Judas, no conviene
olvidar lo que heziste,
qu'en tu maldad se contiene
quán poco precio pusiste
en lo que precio no tiene.

La madre del heredero
no sospechando tu robo
te lo encomendó primero,
pero no pensó que a lobo
encomendava el cordero.

En la venta que as urdido
va engañado el comprador,
y engañada y con dolor
va la madre del vendido,
y engañado el vendedor.
La madre, porque le diste
por poco lo que crió;
el comprador, porque no
supo lo que le vendiste,
ni tú lo que se vendió.

EL AUTOR A NUESTRA SEÑORA

¡O, Virgen sancta, acudí!,
qu'el pueblo más dissoluto
que en toda mi vida vi,
os van a coger el fruto
del huerto Gethsemaní.
Mirá, Virgen, la manera
con que este pueblo se pierde;
qu'el fruto que vuestro era,
lo quieren comer en verde
aunque les haga dentera.

EL TEXTO Y AUTOR

Los discípulos que vieron
a los phariseos llegar,
tal espanto recibieron
quanto se puede pensar
que en su venida le dieron.
Y al primaz de los nascidos
procuran de se acoger
ellos y los descreídos;
mas unos van a offender
y otros a ser defendidos.

COMPARA Y APPLICA

Qualquiera gente cercada

con el miedo de la muerte,
si presume de avisada
acógese a lo más fuerte,
que lo menos no le agrada.
Y ellos que el huerto cercado
vieron, sin poder sufrillo
van con passo apressurado
hazia Christo, su castillo,
que Judas tiene minado.

Dezíanle: «Manifiesto
está todo a tu poder,
¡o, Jesús manso y honesto!
Pues tienes divino ser,
dinos: ¿qué puede ser esto?»
Respondió: «Mi muerte es llena
de temor; y, aunque sea tanto,
si pone quien me condena
a vuestra cuenta el espanto,
a mi cuenta está la pena.

»Vengan a mí si quisieren,
que sabed qu'en esta vida
los que justicia hizieren
del cuerpo del homicida
la cabeça sola quieren.
Yo mi cuerpo os hize ser
la fe que es divina pieça
no la perdáys con temer;
que yo que soy la cabeça
he solo de padescer».

EL TEXTO

El traydor llegava ya
con su gente y munición,
como quien llegado ha
do nunca en hazer trayción
otro alguno llegará.
Lléganse al Verbo divino,
y aquí se puede sentir
quán clemente y quán benigno
se los sale a recibir
el mismo Dios al camino.

Diziendo el que siempre fue:

«¿Quién venís a demandar?»
Responde el pueblo sin fe:
«Buscamos sin lo buscar
a Jesús de Nazaré.
Buscamos el que camina
por un camino, de suerte
que a todos nos desatina;
todos buscamos su muerte
y ninguno su doctrina».

Luego Christo respondió
con rostro de gracia lleno:
«El que busca y no buscó
esse Jesús Nazareno,
sepa cierto que yo só.
Yo soy Jesús, do se encierra
esta doctrina que doy».
Luego que la gente perra
oyeron este «yo soy»,
cayeron todos en tierra.

EL AUTOR SOBRE «*EGO SUM*»

¡O, qué palabra ésta es
tan alta y tan singular!
Christianos, aquí podés
las cabeças inclinar
como a «*Homo factus es*».
Son dos palabras, Señor,
que suenan bien al oído
del mísero peccador:
que una te muestra nascido
y la otra Redemptor.

EL AUTOR A LOS JUDÍOS SOBRE LA CAÝDA

No cayáis, gente malvada,
pues tenéys lanças y palos;
mas de tan baxa manada
soys, que ni aun para ser malos
pienso que no valéys nada.
Cobra, cobra, corazón,
hombres hechos al revés,
pues no huye este varón,
ni es lícito que quien es
huya de los que no son.

EL TEXTO

Luego Christo permitió
que todo el pueblo malvado
que esta palabra temió,
bolviesse en el mesmo estado
que estava quando cayó.
Y tornó, como prosigo,
a dezir: «¿Quién demandáys?»
—A Jesú, nuestro enemigo.
—Yo soy: y pues me buscáys,
dexad los que están conmigo.

Judas, que estava contino
esperando aquella hora,
fingiendo un gozo benigno,
juntó su boca traydora
con aquel rostro divino.
Besó su divina faz
con aquella boca perra;
ved si es su maldad assaz,
pues trae urdida la guerra
y haze muestras de paz.

Luego Christo recibió
la paz que Judas le dava;
como quien lo conosció
sin mirar lo que tratava,
desta manera habló.
No le dixo: «Tú vendiste
tu Señor en un instante»,
ni «tú la muerte le diste».
Mas con alegre semblante
dixo: «Amigo, ¿a qué veniste?»

EL AUTOR A JUDAS

Llámate Christo amigo,
pues yo te llamo traydor;
lo que dixo no desdigo,
que habló como Señor,
mas yo como tu enemigo.
¿Con él no fuiste a cenar?
¿Contigo no repartió
su cuerpo tan singular?;

pues a sí mismo se dio,
di, ¿qué más te pudo dar?

EL TEXTO Y EL AUTOR

Desque los judíos vieron
el beso desconocido
por do a Christo conosciéron,
con grandíssimo alarido
a prendelle arremetieron.
Por sus cabellos tirava
uno, y otro le escupía;
y aunque con ellos estava,
cada qual arremetía,
pero ninguno llegava.

PROSIGUE EL TEXTO Y EL AUTOR

Arremeten a matar,
no llegan a tomar vida;
allí cresce el blasphemar,
allí veréys muy cumplida
la prudencia en su lugar.
Allí atavan los dañados
sus manos por dalle afán;
pues pensá, perros malvados,
que assí atadas como están
pueden desatar peccados.

EL AUTOR

Vuestras manos no pudieran
tener el que nos sostiene,
aunque más forçosas fueran;
tiénenlo, porque él se tiene,
que si no, no lo tuvieran.
El poder no queda en ti,
gente perversa y cruel:
que Él proprio se tiene a sí
y tú lo tienes a Él,
porque me tenga a mí.

EL TEXTO Y EL AUTOR

Sant Pedro, que el fino amor
del Maestro le aquexava,

no tuvo en nada el temor,
viendo que Malcho tratava
como malo a su señor.
No pudo el viejo sufrillo,
porque lo vio muy cruel;
y pensando destruillo,
puso los ojos en él
y la mano en su cuchillo.

Y allegando adonde estava
aquel maldito sayón,
le cortó con mano brava
la oreja como al ladrón
que la vida le hurtava.
Y Christo se la sanó
como cordero muy manso,
y a Pedro reprehendió,
que, aunque faltava descanso,
clemencia nunca faltó.

Dixo: «Buelve tu cuchillo
a su lugar, y está firme,
pues no harás con herillo
que dexe de perseguirme,
ni a mí que olvide el sufrillo.
Déxame el hombre comprar,
pues yo lo he de redimir,
que no se puede juntar
que venga Pedro a herir,
 viniendo Christo a sanar.

»¿Tú piensas que si quisiesse
no sufrir estas passiones,
que de Ángeles no me diesse
mi Padre doze legiones
para que los destruyesse?»
Quísoles dezir: «Yo digo
que mi ser nunca se muda,
y que los que estáys conmigo
no estáys aquí para ayuda,
pero estáys para testigo».

EL TEXTO

Llevaron mi Redemptor
assí como digo atado;

a hazer yva el Señor
una fuente en su costado
do bebiesse el peccador.
Por dalle mayor pasión
lo ataron desta manera
y Él por la mesma ocasión
ata la culpa primera
por desatar el perdón.

EL AUTOR A NUESTRA SEÑORA

¡O, Virgen, de quien nació
Aquel que nos favoresce!
Dezidme: ¿qué meresció
vuestro fructo, pues padescer
por aquel que Adam comió?
Él causó con su peccado
a Christo penas sin cuento,
porque a no se aver soltado
del divino mandamiento,
no fuera el Señor atado.

EL TEXTO Y EL AUTOR A LOS DISCÍPULOS

En el punto que le vieron
sus discípulos atar,
en esse punto quisieron
de miedo desamparar
quien por amparo tuvieron.
¡O, siervos de Dios!, ¿dó ys?
¿Adónde está vuestro seso
que tan presto os despedís?
Vence Christo, estando preso;
vosotros, sueltos, ¿huýs?

Vuestro seso está turbado,
o estáys ya del todo bueltos;
¿cómo al mismo que ha mandado
que os dexen a todos sueltos
lo dexáys todos atado?
Entre gente tan cruel,
¿cómo dexáys a vuestro Dios?
Viendo entrar a Emanuel
solo en el campo por vos,
¿salís del campo sin él?

EL TEXTO Y AUTOR

A la ciudad fue llevado
por los perversos sayones;
por ella entró festejado,
no con ramos ni canciones
como el domingo pasado.
Que ya muy secas estaban
las hojas, pero quedaron
los palos con que le davan,
pues por un tono cantaron
y por otro discantaban.

EL AUTOR Y EL TEXTO

A la divina figura
delante Annás juzgador
presentan: ¡ved qué cordura
presentar el Hazedor
delante de la hechura!
Da las gracias a essa gente,
Annás, que te presentó
esse divino presente;
gusta dél, pues él gustó
de serte tan obediente.

Pero no consentiremos
gustallo quien no creyó,
que esse presente que vemos
sólo a ti se presentó,
mas nosotros lo comemos.
Pruévaslo, mas no se vee
justicia en este probar;
que tú, como quien no cree,
pruévaslo con preguntar,
mas nosotros con la fe.

EL TEXTO Y EL AUTOR

Sant Pedro, que en este instante
llegava en casa de Annás,
quiso passar adelante
para quedar muy atrás
de discípulo constante.
¡O, Pedro!, que el seso tuyo
no siente sino el temor,

¿por qué si niegas el cúyo,
entras a ver el Señor,
y a salirte de ser suyo?

EL TEXTO Y EL AUTOR

Pues queriendo entrar a ver
sant Pedro a su desseado,
lo encuentran con un poder
no de cavallero armado,
sino de flaca muger.
Que como un esgremidor
desafía muy depriessa
a Pedro nuestro Pastor
la joya fue la promessa
que fue hecha al Redemptor.

Salen al campo a deshora,
y ella, como quien barrunta,
lo miró luego a la hora,
y en esto alçó la pregunta
como espada cortadora.
Y como le preguntó
y él negó muy de ligero,
en el «no soy» le acertó,
y en dando el toque primero
luego la joya ganó.

EL AUTOR A SANT PEDRO

A la primera lançada,
Pedro, te buelves atrás,
y una muger desarmada
con lengua te hiere más
que tú a Malcho con espada.
Entre el dolor que le diste
y el que a ti se te apareja,
tú eres el que perdiste,
que Malcho perdió la oreja,
tú la fe que prometiste.

EL TEXTO Y AUTOR

Annás, desde Christo vino
y le vio tan obediente
como a Redemptor convino,

quiso ser falso argüiente
al respondiente divino.
Y con la lengua hablando,
siendo la intención maligna,
dixo a Christo, preguntando:
«Vén acá, di, ¿qué doctrina
es la que andas enseñando?»

Respondió el varón perfecto
al imperfecto sin fe,
con un divino subjecto:
«Yo en el templo prediqué
en público, y no en secreto.
Y pues diziéndolo yo
no lo creerás, y es assí,
si prediqué bien o no,
no lo preguntes a mí,
pregúntalo a quien me oyó».

Esta respuesta acabada
assí como avéys oýdo,
en su faz muy delicada
recibió de un descreýdo
una muy gran bofetada.
Y dixo: «¿Respuesta tal
al pontífice avéys dado?»
Respondió el Rey eternal:
«Amigo, si he mal hablado,
da testimonio del mal».

PROSIGUE CHRISTO Y EL AUTOR

«Pero si mal no hablé,
dime, ¿por qué me heriste?»
Mi Dios, yo te lo diré,
no por lo que Tú dixiste,
mas por lo que yo pequé.
Porque de estar tan quieto
ante tales descreídos
y a la muerte tan subjecto
la causa son los nascidos,
y tú, Señor, el effecto.

EL AUTOR AL SAYÓN QUE DIO A CHRISTO LA BOFETADA

¡O malo, descomedido,

que su bondad no sentiste!,
di, ¿por qué no has entendido?,
¿quién eres tú, que heriste,
y quién es el que has herido?
Y aunque herille traidor
fue un dolor do nascen mil,
ser Christo tan gran señor
y tú persona tan vil
duele más que no el dolor.

EL TEXTO Y EL AUTOR

No gustó de cosa más
que de ver a Christo dar
aquel proverso de Annás;
pero mandólo llevar
a que lo juzgue Caiphás.
Ruéganse, ved qué gobierno,
passe él, mas passe el primero,
de tales dos no discerno
quál entrará delantero
por las puertas de infierno.

Y siendo Christo llevado
a Caiphás, antes del día,
siéndole ya presentado,
a quanto Caiphás dezía
estaba el Señor callado.
Y aunque Caiphás no cessava
de su maldito hablar,
nuestro Redemptor callava,
hablando más con callar
que el otro en lo que hablava.

El juez, muy enojado
de no havelle respondido
el cordero consagrado,
quedó muy más encendido
en el ser mal inclinado.
Testigos busca el traydor
falsos y muy a su gusto,
que juren contra el Señor,
y al que es summamente justo
affirmen qu'es peccador.

EL AUTOR Y EL TEXTO

Vierays dos contra el Messías
desta manera hablar:
«Tú dixiste que podías
destruyr y edificar
el templo sólo en tres días».
¡O, traidores!, de podello
viene a Christo proferillo,
Caiphás, no dudes en ello
que Él nasció para dezillo
y tú no para entendello.

Ved lo que dize primero:
traidores, pues que miráys
cada uno a ser carnicero
y mirá que le accusáys
por falso lo verdadero.
Lo que del templo habló
en sí mismo se cumplía;
que muerte le derribó,
y luego al tercero día
la misma muerte mató.

Qualquiera considerara
su malvado fundamento,
pues de sentencia tan clara
tuercen el entendimiento,
y aun Caiphás, tuerce la vara.
El qual pretende que sea
su maldad peso y medida;
y aunque torcer no se vea,
es claro que está torcida,
pues que torcer la dessea.

Pero ya qu'el perro vio
que Christo no respondía,
de tal arte se indignó
que entre sí mismo sentía
lo que después amostró.
Y como Christo callava
contra el dicho de los dos,
el que claramente estava
conjurando contra Dios
a nuestro Dios conjurava.

«Por Dios vivo te conjuro

me digas, dixo el traidor,
si eres Dios». Ved qué seguro
le da si dize el Señor:
«Cayphás, no soy hombre puro,
mas soy Dios en carne humana
y del cielo he descendido».
¡O, sapiencia soberana,
que respondes al perdido,
pues Adam por ti se gana!

Como se vio conjurar
Christo por el Summo Padre
del qual se quixo baxar,
y en el vientre de su madre
nuestra humanidad tomar,
responder determinó;
y sus palabras mostraron
que con ellas respondió
al nombre que le juraron,
y no a quien se lo juró.

Y dixo nuestra salud
a lo que fue preguntado:
«al Hijo con rectitud
del hombre veréys sentado
a diestra de la virtud.
Al qual le verán venir
puesto en las nubes del cielo;
y éste vien aora a morir,
y se hizo hombre en el suelo
porque Adam pueda subir».

Luego qu'e traidor oyó
la razón que se le offresce,
sus vestiduras rasgó,
diziéndoles: «¿qué os parece?,
¿no vistes que blasphemó?»
«¿Qué más prueba es menester?,
—responde el pueblo maligno—.
Aquí no ay qué hazer,
señor, que de muerte es digno,
muerte deve padescer».

EL AUTOR

Mirá qué pregunta aquélla

y la respuesta notad,
que la dan sin entendella
y han llegado a la verdad,
pensando que huyen della.
Que deve pueden dezir,
y aunque n'os lo deve a vos
havéys malos de sentir,
que deve Christo a ser Dios
el hazerse hombre y morir.

EL AUTOR Y EL TEXTO

Arremeten los sayones
a aquel que como perfecto
suffre y calla sus passiones,
y hazen en él effecto
sus dañados coraçones.
Hazen en él como aquellos
que aborescen sus pisadas,
ásenle de los cabellos,
danle diez mil bofetadas,
y Él ruega al Padre por ellos.

Danle coces con los pies,
escupen su faz divina,
y otras injurias después,
y siempre Christo camina
por éste ser de quien es.
El que más rezio le hiere
de Caiphás es más privado,
que por matarle se muere,
y Christo, siempre humillado,
suffre lo que el Padre quiere.

EL TEXTO

Después que cansados fueron,
luego buscaron manera
con que a Christo escarnescieron;
y, antes que saliesse fuera,
su faz divina cubrieron.
Desque uno se la cubrió,
todos de Él escarnescían,
y a tal extremo llegó,
que le davan y dezían:
«adivina quién te dio».

EL AUTOR

Gente tan mala que quiere
hazer mal al que es mejor,
¿qué dirá el hombre que os viere
hiriendo a vuestro Señor,
preguntalle quién le hiere?
Pues preguntáys como vanos
tan maliciosa razón,
creed que al Rey de los humanos
le hiere vuestra intención
mucho más que no las manos.

EL TEXTO

Sant Pedro, como passó
donde a su Señor mirava,
y un hombre le preguntó
sin mirar lo que negava,
la vez segunda negó.
Negó al Señor cúyo fue,
y como el sayón esquivo
le dize que no le cree,
el juralle por Dios vivo
hizo amortecer la fe.

Otro que tuvo por cierto
ver Pedro en Gethsemaní,
con ánimo muy despierto
le dixo: «¿Yo no te vi
orar con Él en el huerto?»
La tercera vez negó
con muy grande juramento;
y luego el gallo cantó,
y en aquel proprio momento
el Redemptor lo miró.

EL AUTOR A SANT PEDRO

¡O, sant Pedro!, ¿qué hazías?,
tus promessas no se ven;
tu esfuerço, ¿do lo tenías?,
que aquí pareciera bien
lo que a Christo prometías.
De todo lo que hablaste

ninguna cosa cumpliste,
pues dos vezes te jactaste
y tres vezes te dormiste
y otras tres vezes negaste.

EL TEXTO Y EL AUTOR

Tanto creció la pasión
de Pedro aviendo negado
a su misma salvación,
qu'el pesar de aver errado
le hirió en el corazón.
Mas luego en aquel momento
a llorar de allí se fue,
bolviendo al conoscimiento
y rehaziendo la fe
en su mismo entendimiento.

Como el pesar le traía
esperança del perdón,
contra lo que merecía,
armóse de contrición
de aquello que dicho avía.
Lo que el pesar le quitava
y la esperança le dio
en contrición lo passava,
porque si a Christo negó,
también en Christo esperava.

EL TEXTO Y EL AUTOR

Torna el juez muy dañado
a dezille: «Si eres Christo,
dímelo». ¡Ved qué malvado!,
cómo por quedar bienquisto
sin razón está indignado.
El cordero que esto oyó,
aunque tiene por costumbre
de callar como calló,
con perfecta mansedumbre
desta manera habló:

«Yo sé que no me creeréys
si esso que me preguntáys
os dixere, pues sabéys
que aunque claro lo entendáys

entendello no queréys.
Que aquello que en mí consiste
nunca lo alcançastes vos».
Según lo que respondiste,
dixo Caiphás: «¿Tú eres Dios?»
Dixo Dios: «Tú lo dixiste».

Como los Judíos sintieron
lo que Christo respondió,
a grandes vezes dieron:
«Él mismo se condenó;
sus labios lo descubrieron».
Luego los del pueblo ingrato
a Christo de allí sacaron,
y con muy gran desacato
a empuxones lo llevaron
a casa de Poncio Pilato.

EL AUTOR

Ved qué personas tan viles,
cómo se están destruyendo;
esperan como subtiles
su Messías, y en viniendo,
se lo dan a los gentiles.
Con prophecías figuras
lo esperan ha tantos años;
y en viniendo, son tan duras,
que, dando la luz a estraños,
se quedan ellos a oscuras.

EL TEXTO Y EL AUTOR

Viendo a Christo en tal pasión
Judas, en él se despierta
tan gran desesperación,
que luego llamó a la puerta
el pesar de su traición.
Y a los Judíos llegó
a bolvelles el dinero,
y desta suerte habló:
«pequé vendiendo el Cordero
que nunca mal mereció».

Y con tan mala ordenança
le pesó de lo que fue,

que poniendo en la balança
de la una parte el pequé,
no puso al otra esperança.
Y la respuesta que dio
el pueblo al desesperado
de aquella parte pesó,
y tanto apretó el peccado,
que la esperança afloxó.

Dixo con una voz triste:
«Vuestro dinero tomá».
«Si era justo y lo vendiste,
dieron, ¿qué se nos da?
Vieras tú lo que heziste.»
¡O, gente, que como fiera
vendéys y compráys a Christo!:
dezidme, ¿de qué manera,
no aviendo vosotros visto
dezís a Judas que viera?

Claro está que Judas vio,
mas no miró lo que vía,
que la luz que Dios le dio
de apóstol resplandecía
y cobdicia la cegó.
Pues no hizo resistencia
Judas a tanta cobdicia,
y vosotros la consciencia
distes a vuestra malicia,
no ay entre vos diferencia.

EL TEXTO Y EL AUTOR

Desque el falso Judas vio
tal respuesta en la synoga,
de suerte desesperó,
que tomó una rezia sogá
y de un árbol se ahorcó.
Después de aver ya dexado
sus dineros en el templo,
quiso el malaventurado
dar de sí tan mal exemplo
que digan murió ahorcado.

EL AUTOR A JUDAS

¡O, maldita confusión,
hombre malaventurado,
que demás d'en la trayción
ser tan mal aconsejado,
lo fuiste en la confesión!
Fueras a Christo tu amigo,
no llegaras do llegaste;
mas llevóte el enemigo
do el peccado confessaste
a quien peccava contigo.

EL AUTOR A CHRISTO

¡O, Christo!, si tú sintieras
a Judas con humildad
venir a Ti, ¿qué hizieras?
O con cuánta charidad
y affición lo recibieras!
Pues no te negaste allí
quando te quiso entregar
el falso en Gethsemaní,
no te quisieras negar,
queriendo entregarse a Ti.

Mas ya que a su corazón
la esperançã no le plaze,
desta sacra redempción
que oy en el mundo se haze
no puede tener quiñón.
Que pues vendió, ya s'entiende
que pierde el derecho entero,
porque quien vender pretende,
en recibiendo el dinero,
ya no es suyo lo que vende.

TEXTO Y AUTOR

Pues como Judas dexasse
sus dineros derramados
en el templo, y se ahorcasse,
no quisieron los malvados
que al thesoro se llevasse.
Porque fue el dinero tal
precio de sangre llamado,
y no vee el pueblo infernal
que la sangre que ha comprado

compra el linage humanal.

Mas como fuessen indignos
de tal dinero guardar,
compraron dél los malignos
un campo para enterrar
a los pobres peregrinos.
Ved si este precio es consuelo,
pues con él, gente maldita,
compráys para cuerpos suelo,
y Él con su sangre bendita
para las ánimas en el cielo.

Todo Christo lo ha comprado
lo más caro que se vido,
y tan caro le ha costado,
que uno cuesta ser vendido,
y lo otro crucificado.
Tiénese por satisfecho
de su dolor muy extraño,
pues yendo a morir de hecho
no tiene cosa por daño,
si al hombre viene provecho.

EL TEXTO Y AUTOR

En cas de Pilato avía
nuestro Redemptor llegado,
do ninguno entrar quería
por ser ya circuncidado,
y era ley que se tenía.
¡Qué cosa tan singular!
¿No veys qué nuevo primor?
Forman consciencia de entrar
en casa de peccador
y no dexan de peccar.

¿No vistes qué extremos dos
en un pueblo tan ingrato?
¡O, malos, no osando vos
pisar el suelo a Pilato,
osávays pisar a Dios!
Mas tanto soys afrentados
quanto a Dios más afrentáys;
y aunque estéys más indignados,
pues no sabéys qué pisáys,

vosotros soys los pisados.

Unos sayones salieron
adonde Pilato mora,
y los judíos le dieron
Jesús, y en aquesta hora
no sienten lo que perdieron.
No ay ninguno que aya visto
sino apretalle la soga,
y no ve el pueblo malquisto
que en este acto la synoga
haze divorcio con Christo.

Los que piensan ser subtiles
en el entender la ley,
no son subtiles, mas viles,
pues que entregan a su rey
al pueblo de los gentiles.
La synoga de muy dura
en sus preceptos muy fuertes
da su luz, quédase oscura,
no ve que causa dos muertes,
aunque una sola procura.

Entrega a su Emanuel
al gentil irregular;
y como gente cruel
procura a Christo matar
y mátase a sí y a Él.
A muerte eterna se entrega
y Christo a muerte de cruz;
mas ved que incierto navega,
que Christo no pierde la luz,
y ella sin Él queda ciega.

EL TEXTO Y AUTOR

Siendo Christo presentado
ante Pilato el juez,
como malhechor atado
delante el pueblo raez,
esto le fue preguntado.
Pilato le preguntó:
«¿Eres tú rey, por ventura,
del pueblo que te prendió?»
Respondió la sciencia pura:

«Tú lo dizes, que yo só».

Salió a los que lo traían,
y dixo diessen razón,
aunque sin ella venían,
quál era la acusación
que a Nuestro Señor ponían.
Diziéndoles: «Yo no veo
causa por que lo accuséys;
y según esto, yo creo
que más causa no daréys
que sólo vuestro desseo.»

Respondió el pueblo perdido:
«Este que preso traemos
publica ser rey ungido,
dize que a César no demos
lo que a César es devido».
Mientras con más falsedad
esta gente le accusava,
con mayor benignidad
nuestro Redemptor callava:
¡ved qué exemplo de humildad!

Pilato, maravillado
de ver a Christo callar
siendo dellos acusado,
para poderse escusar
le dixo al pueblo malvado:
«Yo os tengo entendido ya,
y si éste se haze rey
a mí en esso ¿qué me va?;
tomaldo, según la ley
que tenéys lo sentenciá».

Siendo esta respuesta oýda,
puso en tan grandes extremos
aquella gente perdida,
que responde: «No podemos
a nadie quitar la vida.»
Si en esto dizen verdad,
en quien son se puede ver,
es tan grande su maldad,
que se eximen del poder,
mas no de la voluntad.

Nunca dizen no querello
estos traydores que digo;
y pues dizen no podello,
¿por qué no pueden consigo
para dexar de hazello?
Que sabido es ya entre nos
que aunque reciban enojo
de sentenciar nuestro Dios,
se querrán quebrar un ojo
sólo por quebralle dos.

Buscando algunos rodeos,
Pilato por se eximir
de aquellos falsos desseos,
a Christo bolvió a dezir:
«¿Eres rey de los hebreos?»
«Tú lo dizes», respondió
otra vez Christo a Pilato;
y Pilato replicó:
«Si eres rey, fue desacato
del pueblo que te prendió.»

Lo que Christo dixo allí
aquestas palabras fueron:
«Esso dízeslo de ti,
¿o es verdad que lo dieron
otros algunos de mí?»
«¿Soy por ventura judío?
—dixo Pilato al Señor—.
Todo tu pueblo y no el mío,
te accusan por malhechor:
no digas tal desvarío.

Pero, ¿qué heziste, di?,
¿por qué como su enemigo
te tratan éstos assí?»
Respondió Christo: «Yo digo
que mi reyno no es aquí».
«¿Pues luego rey eres Tú?»
Dixo Dios: «Tú lo dixiste.»
Y aunque como un Berzebú
Pilato se buelve triste,
procedió nuestro Jesú.

Y sintiendo la maldad
de aquel siervo del demonio,

dixo la Summa Bondad:
«Yo vine a dar testimonio
al mundo de la verdad.»
Y como Pilato vio
salille todo al revés,
a preguntalle tornó:
«di, verdad, ¿qué cosa es?»,
y Christo no respondió.

EL AUTOR

¡O, mi Dios, y cuán subido
en responder as estado!;
pues en aver respondido,
tú lo dizes, no as negado,
ni tampoco as concedido.
No usas de tus poderes,
mas usas de tu saber;
pues ni concedello quieres,
porqu'ellos no te han de creer,
ni niegas, porque lo eres.

Dizen que si Tú no fueses
malhechor, no te trairían;
¿no veen que si Tú quisieses
que ni aun mirarte osarían,
ni esperar que Tú los viesses?
Mas Tú callas tu dolor,
porque en el limbo dan vezes,
y quieres como señor
con tormentos tan atrozes
comprar el ser Redemptor.

EL AUTOR A PILATO

Pilato, pues su poder
tu persona no lo mira,
no preguntes por saber,
dando crédito a mentira,
la verdad qué puede ser.
¿Por qué preguntas, me di,
«qué es verdad», con tanta gana?
Si aunque delante de ti
está hecha carne humana,
tú no lo entiendes assí.

EL TEXTO Y EL AUTOR

Después que desta manera
Pilato quiso tentallo,
se buelve a la gente fiera,
y dixo a vezes: «No hallo
causa por do este hombre muera.»
¡O, Pilato!, que valerte
no sabes en tu caída,
dime, que quiero entenderte:
en aquel qu'es summa vida,
¿quién halló causa de muerte?

Busca en mí lo que has buscado
en la divina presencia;
mira bien que andas errado,
que en él hallarás clemencia,
pero en mí grave peccado.
Si causas quieres buscar
en mi peccado qu'es fuerte,
podrás y podrán hallar
tantas causas de su muerte
que no se puedan contar.

En el justo es por demás
causas de muerte buscallas;
y aunque es claro que podrás
dezir que en él no las hallas,
que no las ay no lo dirás.
Que en él ay su charidad,
ay también un ser aquél
que a todos passa en bondad;
ay, en fin, tantas en él,
quan alta es su majestad.

EL TEXTO Y AUTOR

Como los Judíos vieron
lo que Pilato dezía,
tan grave pena sintieron,
que lo que le respondía
a mal se lo atribuyeron.
Y como el pueblo malvado
tanto en esto se indignó,
por quitarse de cuidado
Pilato luego mandó

que a Herodes fuesse llevado.

Todos, sino Juan callavan,
los que su pena sentían,
sus entrañas se rasgavan,
y lo que entonces suffrían
sus ojos lo publicavan.
Tras su Señor va llorando
el discípulo privado,
sus passiones contemplando,
pero el Redemptor sagrado
todo lo suffre callando.

EL AUTOR A NUESTRA SEÑORA

¡O, Virgen Madre!, ¿do estáys,
estando allí preso aquel
Hijo que vos tanto amáys?,
¿por qué no abogáys por él,
pues por todos abogáys?
Abogad por él allí,
no maten a vuestro Dios;
mas muera, dexaldo assí;
porque de su muerte vos
saquéys vida para mí.

Porque dolor más doblado
sería veros estar
a do lo viesseys atado,
vos ante vos acusar,
y Él ante vos acusado.
Combátanlo sentimientos,
qu'el Hijo que vuestro es
aunque con graves tormentos
van hazia Herodes sus pies,
a vos van sus pensamientos.

EL TEXTO Y AUTOR

Desque nuestro Dios llegó
donde Herodes le esperaba,
y esta gente lo llevó
como Herodes desseava,
de verlo, al fin se alegró.
Por cosas que avía oýdo
desseó tanto de velle,

que se holgó el descreído;
mas no dexó de tenelle
atado y escarnescido.

De su trabajo y afrenta
le mostró algo pesar;
y como el que astucia inventa,
le començó a preguntar
lo qu'e Evangelio cuenta.
Diziendo por qué razón
esta gente lo accusava,
pero viendo su intención,
Christo a todo esto callava,
y obrava la redempción.

Los Judíos insistían,
viendo a Christo tan callado,
en la opinión que tenían,
y que fuesse sentenciado
a grandes vezes dezían.
Herodes ya se indignava
en ver que no respondía
Christo a lo que preguntava;
y la pena que sentía
en nuestro Dios la librava.

Mandó que una vestidura
blanca le fuesse vestida,
como a quien falta cordura,
porque fuesse escarnescida
su sanctíssima figura.
La qual luego le vestían
los malvados deshonestos;
y ante Christo se ponían,
y con las manos y gestos
mil escarnios le hazían.

EL AUTOR A ADAM

¡O, Adam, que tú perdiste
la ropa de la inocencia,
tú pedaços la hiziste,
y la divina presencia
renueva lo que rompiste!
Pero de otra qualidad
de la que tú la dexaste,

pues lo que en felicidad
por soberbia desnudaste
lo viste Él por humildad.

EL TEXTO

Ya que Herodes acabó
de escarnescer al Señor,
otra vez lo remitió
a Pilato, aquel traidor
que primero se lo embió.
¡O, Señor?, ¿qué más testigos
para abonaros queréys,
si a tales dos enemigos
con visitallos hazéys
quedar conformes amigos?

EL AUTOR

En la ropa que te ha dado
Herodes mostróse franco,
pero fuiste de morado
y vienes aora de blanco;
dime, ¿cómo te has mudado?
Aunque si mudado estás
con esa ropa que tienes,
es porque tal orden das,
que de ningún cabo vienes
de la manera que vas.

Quando veniste del cielo
y en la Virgen encarnaste
sólo por nuestro consuelo,
siendo tú Dios, te mostraste
mortal visible en el suelo.

Quando por incomprehensible
vía tornaste a subir
fuiste immortal impassible,
siendo visible en subir,
ni en el baxar invisible.

Ya, mi Señor, queréys
vestiros de una color
y de otra color bolvéys,
para que en sí el peccador

haga lo que vos hazéys.
Y porque quien os dessea
si camina hazia nos
con su vestidura fea
quando se bolviere a vos,
se mude de otra librea.

EL AUTOR A EVA

¡O, Eva!, muger tan triste
quanto la culpa fue dura,
pues la inocencia perdiste,
esta blanca vestidura
sabe que tú la heziste;
porque si de ti no fuera
hilada, y después urdida,
Israel no la texera,
y no siendo dél texida,
nuestro Dios no la vistiera.

El roquero rompiste
de aquel divino precepto,
con el qual cubierto viste
el copo y fruto perfecto
do tu perfición perdiste.
No temiendo el mandamiento
que esto hilado no fuese,
hilaste en sólo un momento
la ropa qu'él se vistiese
por soldar tu atrevimiento.

Y como hilar pensaste,
a la primera hilada,
de tal modo apulgaraste
que fue la hebra quebrada
y el roquero rasgaste.
Como muger sin sentido
que en cosa vedada toca,
sintiendo el hilo rompido
applicástele tu boca,
después la de tu marido.

Esto, Eva, se ganó,
ved si es justo que te duela;
esto tu culpa ordenó,
pues que quiso urdir la tela

de que Christo se vistió.
Y mira adónde llegaste,
pues le llegas a morir,
y la ropa le hilaste,
con que Él nos viene a vestir,
la que tú nos desnudaste.

EL TEXTO Y AUTOR

Con la ropa le traxeron
que el falso Herodes le dio;
mirá qué librea vistieron
al que la nuestra tomó,
por lo que ellos merescieron.
Ya Pilato le traían
porque luego sentenciasse
Aquel que no conocían,
y el Hijo de Dios pagasse
la culpa que otros tenían.

Pilato lo recibió,
y viéndole tan callado
a lo que le preguntó,
bolvióse al pueblo malvado,
y esta respuesta le dio:
«Mirá que no ay causa tal
que diga que este hombre muera»;
y luego el pueblo infernal
davan bozes, de manera
que lo inclinavan a mal.

Tanto los judíos guardavan
sus Pascuas por preminentes,
que si en la cárcel estavan
dos infames delinquentes,
uno dellos perdonavan.
Como Pilato llegar
la Pascua vido a compás,
les comiença a preguntar:
«de Christo o de Barrabás,
¿a cuál queréys perdonar?»

Dales a escoger de dos
a cuál quieren perdonar,
diziendo: «Escogeldo vos.»
¡Ved qué gentil comparar

un hombre con hombre y Dios!
Responden desta manera:
«Señor, que todos estamos
en esta opinión primera,
a Barrabás perdonamos,
Christo queremos que muera.»

Como estava el pueblo lleno
de tener por intervalo
al buen Jesús Nazareno,
dan misericordia al malo
porque justicien al bueno.
¿No veys qué gentil primor
de administrar las justicias,
qu'ejuez contra el Señor
no halle sino las malicias
del perverso acusador?

Como Satanás temía
si por ventura el contrato
de Dios y Adam se cumplía,
a su muger de Pilato
de noche en sueños dezía,
que avisasse a su marido
que aquel hombre no matasse,
porque ni él fuesse punido,
ni el hijo de Dios ganasse
lo que Adam avía perdido.

Y como muger turbada
luego a Pilato escribió
la revelación pasada,
y él en vella se alteró,
mas no le aprovechó nada.
Que viéndose importunar
de aquellos perros traidores,
mandó por los aplacar
al Señor de los señores
muy crudamente açotar.

Mandó açotar el Señor,
dize que por emendallo,
pero no emienda el traydor
a los que siente accusallo,
do la malicia es mayor.
¡O, juzgador tan injusto

quanto de César medroso!
Dañado tienes el gusto,
pues la voz de imbidioso
pones por crimen al justo.

Desnudan el Rey del cielo
su divina vestidura,
échanla por esse suelo,
trátalo esta gente dura
como al más baxo del suelo.
Baxo está, causélo yo,
aunque su divino ser
el más alto es que se vio;
mas baxarse a padescer
es lo que el hombre subió.

Lígante, rey eternal,
a una columna terrible;
no ve la gente infernal
que eres columna immovible,
y aun movedor general.
Movedor sin movimiento
de tu entera perfición,
en essa columna siento
que nuestras ánimas son
columnas de tu tormento.

Començaron a herir
a quien nos vino a sanar;
y allí se puede sentir
que ellos cansan de açotar,
mas no Christo de sufrir.
¡O, juez desventurado!
Si al pueblo maldito aplazes
en qu'el Señor sea açotado,
tú por dexallo lo hazes,
no por dexallo enmendado.

Todo el mundo lo dexó,
Judas a los de Israel,
Israel te lo entregó,
tú dexas también a Él;
luego, ¿quién lo recibió?
Que como a ti no quadre
a los sayones sin luz
dexas al Hijo del Padre:

los sayones a la cruz,
la cruz lo dexa a su madre.

EL AUTOR A NUESTRA SEÑORA

Tomaldo vos, Virgen pura,
mas aún no lo avrán dexado,
porque aquella gente dura
que sea muerto y no açotado
con sus açotes procura.
Pues matad la gente fiera
ya que lo determináys;
mas todos estáys bien fuera
de saber que quien matáys
no se muere, aunque se muera.

EL TEXTO Y EL AUTOR

Acabado de açotar,
Pilato lo sacó luego
para podello mostrar
al pueblo maligno y ciego
y poderse él escusar.
Nunca manera tan buena
de escusarse un hombre vi,
él se escusa y se condena,
pues quiere escusar a sí,
mas no a Christo de la pena.

EL AUTOR

Sale el Señor açotado
sin razón y sin justicia,
sale aquel que lo ha juzgado
a quien consta la malicia
de los que le han acusado
Sale por los amansar
con aquel manso cordero
acabado de açotar.
¡Ved qué juez tan verdadero,
ved qué modo de juzgar!

Ved Pilato si cobdicia
servir a su Emperador,
pues ve clara la malicia,
y puede más el temor

mil vezes que la justicia.
El miedo de ser privado
de su officio lo retiene;
mas si está temORIZADO,
dezidme: ¿qué culpa tiene
quien nunca hizo peccado?

Y a fin el temor postrero
de peccar, o no peccar,
y aun el de César primero,
todo viene a descargar
sobre vos, manso Cordero.
En nuestro cambio libradas
son todas estas sospechas;
primero, con bofetadas;
después, con quedar deshechas
vuestras carnes y açotadas.

EL TEXTO

Como a los judíos salió
Pilato sin ver el cómo
ni el por qué a Christo açotó:
diziéndoles: «*Ecce homo*»,
sus llagas les descubrió.
Quizo dezir, «éste es hombre»;
mas el falso no entendió
cómo se le assienta el nombre.
¿Por qué? Porque no sintió
que era Dios el sobrenombre.

EL AUTOR A PILATO

Pilato, su imperfección
ya va pendiendo de vos:
¿parésceos a vos razón
que entiendan que Dios es Dios
aquellos que hombres no son?
Sacáys a Christo açotado
diziéndoles: «*Ecce homo*»;
ved que nunca han alcançado
gente de tan poco tomo
mysterio tan delicado.

¡Ved que son unos malvados
do toda malicia mora!

Ved que están tan indignados
que no alcançarán aora,
mas hallarse han alcançados.
Alcançan que es un varón
y no sólo aquel sin par;
y en pago de su trayción,
también les ha de alcançar
perpetua condenación.

No bastó que lo açotasse
Pilato y se lo traxesse
a qu'el pueblo no clamasse,
y a grandes vezes dixesse
que a muerte le sentenciasse.
Y que si no lo matava,
de César era enemigo.
¡Ved con qué lo amenazava,
mirad qué gentil testigo
de ser justo el que accusava!

Pilato, aunque en el Señor
conosció no aver malicia,
como inábil juzgador,
dexando atrás la justicia,
delante puso el temor.
Y en el punto que sintió
que el pueblo como indignado
con César le amenazó,
a quien nunca fue culpado
a muerte le sentenció.

EL AUTOR A CHRISTO

¡O, divina Magestad!,
pues tu divina presencia
purga y paga mi maldad,
¿quién dio tan cruda sentencia:
Pilato, o tu charidad?
Fue tu charidad en dalla
y sin bolver passo atrás,
fue la carne en acceptalla
que no sirve el juez de más
que de sólo pronuncialla.

EL TEXTO

Habiendo ya pronunciado
Pilato ante los sayones
esta sentencia, y mandado
que en medio de dos ladrones
fuese Dios crucificado,
del pretorio le traxeron
con una pesada cruz,
y hazia Calvario fueron,
do Christo ganó la luz
que nuestros padres perdieron.

EL AUTOR A CHRISTO

¡O, verdadero Messías!,
no caresce de mysterio
llevar, aunque padescías,
sobre tu hombro tu imperio,
como nos dixo Esaías.
Tu imperio significava
el hombre que tú criaste,
que su culpa en Ti cargava,
pues que sobre Ti tomaste
lo que sobre él se quedava.

EL AUTOR A LA CRUZ

Véote, cruz singular,
a do mi Dios he de ver
cansar por me descansar
no ancha para caber,
ni estrecha para pasar.
Pues, mi verdadero Dios,
que la lleváys por mi bien,
porque os ayudéys los dos,
tened aora al hombro a quien
os terná después a vos.

Ya entráys, Señor, en la lid
con el que por mí lidiáys,
y con excellente ardid
Golías amenazáys
con la honda de David.
El propheta singular
mató sin muerte sentir;
mas tú, propheta sin par,
has por fuerça de morir

para muriendo matar.

¡O, mi Dios! De mí nació
la culpa, y no fue pequeña,
pues que della procedió
llevar tú a cuestras la leña,
como Isaac la llevó.
Isaac sin pensamiento
la llevó, y tú, soberano,
conoces ya tu tormento;
qué la llevó sobre sano,
tú sobre llagas sin cuento.

EL AUTOR Y EL TEXTO

En medio de dos ladrones
llevan al Rey de la gloria
los inhumanos sayones,
y Él va ganar la victoria
con trompetas y pregones.
Como a ladrón le llevaban,
como a ladrón le prendieron,
como a ladrón le tratavan,
y entre ladrones pusieron
al que sin culpa matavan.

EL AUTOR

No eres tú ladrón del suelo
ni t'entienden, Dios eterno,
aunque por nuestro consuelo
dando saco en el infierno,
luego escalarás el cielo.
Estos hurtos harás Tú
para que quede robado
el perverso Bersebú;
y el que así no te ha juzgado,
no te entiende, buen Jesús.

EL AUTOR

Sant Juan que vido llevar
al Hijo del Summo Padre
de hecho a crucificar,
fuese a la bendita madre
para podella avisar.

Como a la madre llegó,
y le afirmó lo que vido
quando de Christo partió,
quanto puede ser sentido
fue lo menos que sintió.

Buelta la sacra María
a sant Juan, desconsolada,
que estava en sí no creya,
porque estava transformada
en aquel que padecía.
Tomó luego aquel camino
por do la gente cruel
llevan al Verbo divino,
sólo por llegar aquel
adonde estuvo contino.

Assí que aviendo llegado
a su hijo Nuestro Dios,
allí fue el dolor doblado
quando se vieron los dos
uno con otro abraçado.
Que queriendo ya el Cordero,
Hijo del eterno Padre,
crucificarse en madero,
en los braços de su madre
se crucificó primero.

Ella con Él abraçada,
y con ella nuestra luz,
fue su pena tan sobrada,
que pesó más esta cruz
que la suya, aunque pesada.
La de palo muy pesado
era divina promesa
y redempción del peccado;
mas la que a su madre pesa
le haze el peso doblado.

Las dueñas que allí llegaron
con la madre del Señor,
de su Hijo la apartaron,
pero no de su dolor,
antes se lo acrescentaron.
Y la cruz de Christo dieron
a Simón que la llevasse;

y hazia Calvario se fueron,
porque allí Christo escotasse
el fructo que otros comieron.

EL AUTOR

Vas, Señor, acompañado
con tu esposa y nuestra luz
a Calvario a ser velado
y tu Yglesia va en la cruz
con que allí serás casado.
¿Quién viendo tu perfición
y un palo duro y senzillo,
dirá para en uno son?
¿Quién? Los clavos y el martillo,
el hombre y su redempción.

EL TEXTO Y EL AUTOR

Después que Christo llegó
a Calvario, allí pusieron
la cruz, y el pueblo paró;
hiel y vinagre le dieron,
y él por nosotros se dio.
Comiénçanlo a desnudar,
y en quanto lo desnudavan
por su muerte le abreviar,
otros ya se aparejavan
para le crucificar.

Ya que desnudo tenían
el Hijo del Summo Padre,
sobre la cruz le tendían
y al corazón de la madre
junto con Él le ponían.
A enclavalle començaron
sus pies y manos benignas:
¡ved en quán poco estimaron
aquellas carnes divinas,
que nuestras deudas pagaron!

EL AUTOR A CHRISTO

¡O, Rey! que tu presupuesto
en salvarme lo empleavas;
a todos es manifiesto

que en Gethsemaní sudavas
y aquí no sudas, ¿qué es esto?
Sudavas sangre, y con ella
recebiste alteración;
pues allí sudaste aquélla
sólo en pensar tu pasión,
¿por qué no sudas en vella?

El temer, mi Redemptor,
aunque con mucha firmeza,
causó en el huerto el sudor,
y en Calvario en más tristeza
se te convirtió el temor.
Si dentro en Gethsemaní
tu sacro cuerpo sudó,
la misma sangre que allí
por los poros te salió,
sale por llagas aquí.

EL TEXTO Y EL AUTOR

Después que crucificaron
a Christo desta manera,
pies y manos le enclavaron,
y al capitán y vandera
en alto los levantaron.
Luego que se levantó
viérades rezio sonar
las vezes qu'el pueblo dio,
pero más suena el callar
del que por mí padesció.

Viérades sangre correr
y su madre traspasada;
no vierays allí muger
que de pura amanzillada
dos vezes la pueda ver.
Vierays la cruz muy teñida
de la sangre que corría,
mas la Virgen escogida
de su corazón vertía
quanta sangre era vertida.

EL AUTOR

Dime, pueblo carnicero:

¿y tu ley no te aconseja
desde el precepto primero
qu'en la leche de la oveja
no se cueza su cordero?
Responde, pueblo defuncto,
pues no lo usas otras vezes,
porque aora en este punto
quebrando el precepto cuezes
oveja y cordero junto.

Si la cruz lo guisa en ella
se guisa como convino,
y en la sangre se assa aquella
de su cordero divino,
y él en lágrimas della.
Y también veréys trocado
el manjar que nos combida
que en lágrimas sea guisado,
la madre Virgen cozida
y el Hijo en la cruz assado.

¡O, peccador! ¿Ves aquí,
cómo se paga tu mal?
Podrás entender allí
que no ay sacrificio ygual
al que Dios haze de sí.
Sacrificio es milagroso,
es grato al eterno Padre,
al mundo muy provechoso,
penoso a la Virgen madre
y al sacro Hijo costoso.

EL TEXTO

Pues como aquellos sayones
la cruz alçada tuvieron,
con dañadas intenciones
al Hijo de Dios pusieron
en medio de dos ladrones.
Y él, por sanar nuestros males,
todo lo suffre y lo quiere;
nació entre dos animales
y entre dos ladrones muere:
misterios son divinales.

Sobre su cabeça puesta

fue una tabla por mandado
de Pilato, y manifiesta
quién es el crucificado,
y cuánto el mundo le cuesta.
«Éste es Jesús Nazareno
y rey del pueblo judaico».
¡O, qué título tan bueno,
si el pueblo malvado hebraico
de maldad no fuera lleno!

Porque así como leyeron
el título, tan defunctos
de dale tal nombre fueron,
que yéndose todos juntos
a Pilato le dieron
que tal título no uviese,
pues deshonrrava su ley;
y era mejor que dicesse:
«Este hombre se hizo rey
de Israel sin que lo fuese».

EL AUTOR

¡O, traidores! ¿No alcançastes
que Pilato da colores
de rey al que maltratastes
para llamaros traidores
que a vuestro señor matastes?
Mirá cómo os afrentó,
siendo gentil de otra ley,
y aun él así se jactó
que a vuestro señor y rey
a muerte le sentenció.

EL TEXTO

Mas aunque el pueblo maldito
esto a Pilato rogó
y lo importunó infinito,
Pilato les respondió:
«Lo escripto ha de ser escripto».
Sobre su vestido echaron
suerte los crudos sayones,
y a la madre allí doblaron
las insufribles passiones
que su corazón rasgaron.

EL AUTOR

¡O, señor!, que con tu muerte
destruiste tantas muertes;
después de pena tan fuerte
sobre tu ropa echan suertes
gentes de muy baxa suerte.
Cúmplase la prophecía,
pagas lo que Adam perdió
que por suerte le cabía;
y assí tu muerte causó
ser buena suerte la mía.

EL TEXTO

Y aquella gente cruel
dezía por nuestra luz:
«Si éste es Dios de Israel,
desciéndase de la cruz.
y creerán todos en Él».
Otros, por los ayudar,
le respondieron allí:
«Por demás será espirar,
que quien no se salva a sí,
pueda a los otros salvar».

EL AUTOR

Lo que a Christo demandáys,
perversos, no lo sentís,
y como sin fe tractáys,
con las manos le herís,
con lengua le lastimáys.
Porque ya el demonio y vos
os confederáys allí
de un arte misma, los dos
dezís: «Échate de aý
si eres Hijo de Dios».

EL AUTOR A CHRISTO

¿Quién te estorva a Ti, Señor,
que dessa cruz no descienes?
No los clavos, ni el dolor,
sino aquello que pretendes,

que es salvar al peccador.
Mas dizes que aunque deshazen
con su lengua tu alvedrío
y dél no se satisfazen,
«perdónales, Padre mío,
que no saben lo que hazen».

¡O, estremada perfición,
clemencia muy estremada,
que en los que contra Ti son
no es la maldad acabada
y es acabado el perdón!
No basta que esto te abone
y el pueblo más no te pene
ver que él diga y que pregone
al juez que te condene,
Tú al Padre que los perdone.

EL TEXTO Y EL AUTOR

Uno de los dos ladrones
del Redemptor blasphemava,
y en sus perversas razones
paresce que concordava
con las de aquellos sayones.
El otro, como sintió
blasphemar del Redemptor,
su yerro reprehendió,
y bolviéndose al Señor,
desta manera habló:

«Yo bien sé, Señor, que mueres
no por culpa que ay en Ti;
y pues entiendo quién eres,
acuérdate, rey, de mí
quando en el tu reyno fueres».
Christo, que pagalle quiso
su fe sin esperar más,
viendo en él tan gran aviso,
le respondió: «Tú serás
oy conmigo en Paraíso».

EL AUTOR

¡O, ladrón, tu buena suerte
de todos es conocida!

¡Quién pudiesse parescerte,
pues ya se te buelve en vida
la cruz que te dan por muerte!
Ya no eres justiciado,
ya tu escuridad es luz,
ya mueres martyrizado
por tu Señor en la cruz
y en Él por fe transformado.

PROSIGUE

¡O, pueblo perverso y ciego,
mira el Redemptor quién es,
que éste el divino sosiego
le pidió para después,
y Él se lo da para luego!
Labrador con tal saber
nunca la tierra labró;
pues sembrando con creer
tan presto como sembró
pudo la gloria coger.

EL AUTOR A NUESTRA SEÑORA

¡O, Virgen! Que nadie siente
como vos ver enclavado
el Señor injustamente.
Veys vuestro gozo passado,
vuestro cuchillo presente.
Á hablado en esta hora
vuestro Hijo aquel ladrón,
y él por fe con Christo mora,
y a vos no, ¿por qué razón
no os habla Christo, Señora?

Nuestra culpa está pagando,
Virgen; no ay que le culpar;
con la muerte está lidiando,
y dize más con callar
que nadie dirá hablando.
Él se va y queda entre nos,
vuestro corazón va con él
y el suyo queda con vos:
él a vos, la muerte a él,
y en fin os mata a los dos.

Mátaos a vos que os halláys
de su muerte ya vencida;
mata a él, y en él estáys,
assí que por darme vida
ambos sin ella quedáys.
Vuestra pena y su dolor
claro está que uno son;
y aunque no lo ay mayor,
oýd, tened atención,
Virgen, que os habla el Señor.

EL AUTOR Y EL TEXTO

Viendo Christo estar assí
la divina intercessora,
y viendo a sant Juan allí,
le dixo en la mesma hora:
«Muger, ves tu Hijo ay».
Al discípulo bolvió,
y dixo: «Ves ay tu madre».
Ved si tal trueque se vio,
que el Hijo del Summo Padre
por su siervo se trocó.

EL AUTOR

¡O, sant Juan! Gran preeminencia
tuvistes con Christo vos,
pues que por vuestra excellencia
lo mejor, después de Dios,
os ha cabido en herencia.
Claro está que vuestra suerte
la podéys llamar muy buena,
pues quien el mundo convierte
os dio su pecho en la cena
y os da su madre en la muerte.

EL TEXTO

Luego el sol se escureció;
luego puso luto el cielo,
la clara luz se añubló,
viendo morir en el suelo
quien suelo y cielo crió.
No resplandesce su llama,
escurece el general

todo lo que el sol inflama,
cubre el Señor immortal
que muere en la cruz por cama.

EL AUTOR

¡O, Señor, y qué passaste
en tu mortal desafío!
Pues con la cruz te abraçaste,
y en ella dizes: «Dios mío,
¿por qué me desamparaste?»
¡O, Adam!, que tu peccado
haze a Christo estar assí,
y a tal extremo ha llegado,
que por ampararte a Ti
se llama desamparado.

Y como no interpretaron
lo que el Redemptor hablava,
ni la sentencia alcançaron,
que Christo a Helías llamava
aquellos falsos pensaron.
Creyendo que fuesse assí
y no entendiendo al Messías,
ni lo que passó por mí,
dizen: «Pues que llama a Helías,
venga y báxelo de allí».

EL AUTOR

¡O, traidores, que entender
no queréys lo que avéys visto!
¿Cómo se puede creer
que pida socorro Christo
a quien puede él socorrer?
Pues el fin del Redemptor
es pagar las culpas mías,
no dize él con tal hervor:
«Venme a descender, Helías»;
sino: «Sube, peccador».

Con la pena que sentía
y la sed de darnos luz,
que es lo que más pretendía,
corriendo sangre en la cruz,
dixo que gran sed avía.

Mas la sed que le maltrata
es de la madre que dexa,
y ambos a dos desbarata,
pues la sed que al Hijo aqueja
a la triste madre mata.

EL AUTOR A NUESTRA SEÑORA

¡O, si os pudiesseys bolver
en lágrimas, Virgen madre,
porque viendo padescer
de sed vuestro Hijo y Padre
pudiesseys dalle a beber!
Pues como vos no ay ninguna,
en lágrimas os bolved,
muy presto es eclypsada luna
para que vos y su sed
os podáys morir a una.

EL TEXTO Y EL AUTOR

Luego una sponja tomaron
do vinagre y hiel pusieron,
y a Christo se la llegaron.
¡Mirá qué consuelo dieron
al que sin culpa mataron!
La sponja malicia era
que a éstos salió del centro.
¡Mirá qué gente tan fiera,
que aún quiso amargar de dentro
al que amanzilló de fuera!

EL AUTOR

¡O, gente inclinada a mal!
Dezí: ¿quién podrá entenderos?
¡O, gente, gente infernal,
Babylónicos obreros,
que ladrillo days por cal!
Amarga hiel queréys dalle,
del agua le soys avaros;
y él tiene, aunque allí se halló,
gran sed de vos para salvaros,
vos hambre dél para matalle.

EL TEXTO

Poco tiempo ya después,
estando el Verbo divino
en cruz por nuestro interés,
yendo al cabo su camino,
dixo: «*Consummatum est*».
Acabados son los daños,
ya el mundo no tiene embargo,
ya con sus males estraños
de descargo de aquel cargo
que tiene ha cinco mil años.

EL AUTOR

Dizen que ya es acabado,
y que Adam ya se contenta
de lo que Christo ha gastado;
mas si ambos están a cuenta,
Adam quedará alcançado.
Basta una gota que vierte
de sangre, quedando vivo,
a pagar, que no es tan fuerte
de mi peccado el recibio
como el gasto de su muerte.

Ya el gesto debilitado
da señal de la partida,
ya tiembla como azogado,
ya con la falta de vida
las venas se han desangrado.
Ya está el alma prevenida
para este trago tan fuerte,
ya el cuerpo va de caída,
ya la dolorosa muerte
anda en rastro de la vida.

EL TEXTO Y EL AUTOR

Al cielo el rostro bolviendo,
con voz ronca y pecho frío,
espiró el Señor, diziendo:
«En tus manos, Padre mío,
el mi espíritu encomiendo».
Luego el mundo se aclaró,
luego recibió el exemplo
la synoga, y fallescíó,

porque el gran velo del templo
en dos partes se rompió.

Los muertos resuscitaron,
murió el Hijo de Dios Padre,
sus dolores se acabaron,
mas los llantos de su madre
de nuevo se comenzaron.
Veys aquí muerto el Señor
por el peccado primero.
¡O, divino Redemptor,
que mueres en un madero
por dar vida al peccador!

Las piedras se están quebrando
y el corazón de tu madre,
la tierra toda temblando
la Virgen queda sin padre
y nuestra fe atesorando.
¿Quién no llora en ver los dos?
¿Quién vuestra muerte no siente,
si aun el Centurio por vos
dice: «Verdaderamente,
éste era hijo de Dios»?

EL AUTOR

La Virgen vive sin vida,
siente dolor sin que sienta
parte que esté sin herida,
sola la fe la sustenta
como candela encendida.
La fe guardó su decoro,
en la Virgen verdadera
quedó más fina que oro,
y ella sola es thesorera
de tan divino thesoro.

Ya vio a Christo padescer,
ya vio a su Hijo espirar,
y en ella se puede ver
más causas para llorar
que lágrimas que verter.
¡O, Virgen, si en tal sazón
a tu Hijo no llorares,
puedes dezir con razón:

«Secáronme los pesares
los ojos y el corazón»!

EL TEXTO

Longinos ciego llegó,
siendo ya Christo finado,
y con su lanza le abrió
aquel divino costado,
do sangre y agua salió.
¡O, qué grande desconsuelo
la madre Virgen sentía!
Y fue de Adam el consuelo,
pues ya la puerta se abría
por donde entrasse en el cielo.

Agua y sangre por la mano
de Longinos fue corriendo
de aquel pecho soberano,
su vista restituyendo,
comprando al linage humano.
Longinos, mirando arriba,
que era Dios tuvo por cierto,
y con su lanzada esquivando
dando herida en un muerto
le queda su ánima viva.

EL AUTOR

Mirá cuánto nos amó
Christo, que por darnos luz
fue pelícano y voló
hasta ponerse en la cruz
do nuestros males pagó.
Pelícano muy derecho,
pues fueron sus regozijos
haziendo en la cruz gran hecho
por dar la sangre a sus hijos
sacársela él del pecho.

La Virgen, muy lastimada,
aunque con todo sentido,
su pena fue allí doblada,
allí fue otra vez partido
su corazón con lançada.
Partido su corazón,

partido Christo antes dello
estos dos partidos son
los que allí echaron el sello
sobre nuestra redempción.

EL TEXTO Y EL AUTOR

Joseph ab Arimathía
vino luego aquel lugar,
el qual licencia traía
para de la cruz quitar
al verdadero Messía.
Luego fue desenclavado.
Nicodemus le ayudó,
y para ser sepultado
un monumento le dio
de piedra muy bien labrado.

En un lienzo al Redemptor
estos dos que allí estuvieron
embuelven con gran dolor,
y con ungüento le ungieron
de excellentísimo olor.
Desta manera que escribo
quedó enterrado y cubierto
y Adam salió de captivo,
porque siendo el justo muerto
luego el peccador fue vivo.

FINIS

LAUS DEO